

LXXX. Son convidados los fieles á celebrar los dias festivos, instituidos para celebrar la memoria de los beneficios, que recibimos de Dios. 293

LXXXI. El Profeta exhorta á los jueces de la tierra, á que hagan justicia á los pobres y á los huérfanos, por ser Dios el supremo Juez de todos los jueces. 295

LXXXII. Los enemigos del pueblo de Dios conjurados en gran número contra él, son disipados por el Señor, como la paja por el viento. 296

LXXXIII. El Profeta expresa las ardientes ansias, que le inflaman de estar en el tabernáculo del Señor, de que estaba alejado. 297

LXXXIV. Ruega al Señor que se muestre siempre propicio á aquellos, que ha librado de la esclavitud; y que envíe al Cristo. 299

LXXXV. Oracion de David, pidiendo socorro contra sus enemigos: y en ella se anuncia la conversion de los Gentiles. 300

LXXXVI. La gloria y grandezas de la Iglesia, figuradas en las de la ciudad de Jerusalén. 301

LXXXVII. Este Salmo es una admirable oracion, en la cual el Profeta representa á Dios la grandeza de sus trabajos, é implora con instancia su socorro. 303

LXXXVIII. Perpetuidad del reino que Dios prometió á David; la cual habia de tener su cumplimiento, no en el reino terreno de David, sino en el Mesias, cuyos trabajos sombrea aqui proféticamente, y por cuya venida ruega el Profeta. 304

LXXXIX. El Salmista representa al Señor la flaqueza del hombre, y la brevedad de su vida, é implora la divina misericordia sobre su pueblo. 309

XC. Exhorta el Salmista á poner toda nuestra confianza en el Señor, porque están libres de todo riesgo aquellos, que Dios toma por su cuenta. 311

XCI. El Profeta exhorta á emplear el dia de sábado en alabar la grandeza del Señor, que respaldada en sus obras, y en la observancia de la divina Ley, en atencion á la recompensa de los justos y castigo de los pecadores. 313

XCII. Por medio de hermosas y vivas alegorias celebra la gloria y la inmortalidad del reino de Jesucristo. 314

XCIII. Anuncia David el castigo de los malos, y el premio de los buenos, que son protegidos del Señor. 316

XCIV. David convida y exhorta á todos los hombres, á que adoren á Jesucristo, verdadero Dios, y Rey grande, y le obedezcan agradeciéndole los beneficios de la creacion, y de la encarnacion. 318

XCV. El Profeta exhorta á todos á que alaben á Dios por su grandeza, y singularmente por la venida del Mesias á reformar el mundo. 319

XCVI. David profetiza el establecimiento espiritual del reino de Jesucristo, y exhorta á los hombres á prepararse para entrar en él por el aborrecimiento del pecado, y por el amor de la justicia. Puede tambien con mucha propiedad acomodarse á la segunda venida del Señor. 321

XCVII. El argumento es el mismo, que el del Salmo que precede, en donde los Padres reconocen el establecimiento del reino de Jesucristo. 322

XCVIII. El Salmista celebra el reino del Señor y de su Cristo, y convida á todos los hombres á reconocer á este Dios supremo, á quien sirvieron Moisés, Aarón, y los demás profetas. 323

XCIX. Exhorta el Profeta en este Salmo eucarístico á toda la tierra á celebrar, y alabar al Señor. Profecía de la vocacion de los Gentiles. 324

C. David en su persona pone delante de todos los príncipes un dechado, en que deben mirarse para el gobierno de sus Estados. 325

CI. El Salmista á nombre de todo Israel implora la misericordia del Señor: anuncia el restablecimiento de Sion, y pide la conservacion de Israel hasta el tiempo en que debe entrar en gracia. 326

CII. Salmo eucarístico, ó de accion de gracias por la remision de los pecados. Se convida en él á todos los Angeles y criaturas á bendecir al Señor. 328

CIII. Va recorriendo las maravillas del Señor, y le alaba y glorifica por todas; para que aprendamos á hacer buen uso de ellas, elevándonos á las cosas espirituales por la contemplacion de las cosas visibles. 330

CIV. Salmo eucarístico, ó de accion de gracias por los beneficios, que hizo Dios al pueblo de Israel desde Abraham hasta Moisés, y hasta que lo introdujo en la tierra prometida. 333

CV. Los Hebréos cautivos hacen memoria de los beneficios que Dios les hizo, desde que salieron de Egipto, hasta el tiempo de los Jueces: de la ingratitud con que le correspondieron; y como el misericordioso Señor los corregia, y sacaba de sus angustias. 337

CVI. Se alaba á Dios en este Salmo, porque libra á los hombres de todo género de calamidades: entre estas se cuentan por principales: el andar sin camino, la cautividad, las enfermedades, y las tempestades de la mar. 341

CVII. Oracion de David para pedir al Señor su asistencia contra sus enemigos; y darle gracias por los auxilios que ha recibido. Los Padres reconocen aqui las conquistas de Jesucristo sobre las naciones infieles atraidas á su Evangelio. 343

CVIII. David en persona de Cristo pide al Padre socorro contra las calumnias y perfidia de sus perseguidores. Vaticina la perdicion de ellos. Se declara la humillacion extrema, á que él se ha de ver reducido. 344

CIX. Este Salmo aun á la letra conviene solo á Jesucristo. Se anuncia en él su divinidad, su sacerdocio, y su reino. 347

CX. El Profeta alaba á Dios por su justicia, misericordia, y verdad, y por la firmeza de su ley. 349

CXI. Aquel es feliz, que teme verdaderamente á Dios, aunque sea aborrecido de los impíos. 350

CXII. Alabanzas á Dios, el cual siendo Altísimo cuida de todas las cosas altas y bajas. 351

CXIII. Grandeza de Dios en la libertad, que dió á su pueblo: vanidad de los ídolos. El Señor es protector de los que le temen. 352

CXIV. El Profeta da gracias á Dios por haberle librado de un peligro. 354

CXV. Salmo eucarístico, en que David se muestra agradecido al Señor por sus socorros, y espera con entera confianza ver cumplidas todas las promesas, que le habia hecho el mismo Señor. 355

CXVI. Los Padres é intérpretes entienden comunmente este Salmo de la vocacion de los Gentiles, y de la union de todos los pueblos de la tierra, para formar un solo cuerpo, que es el de la Iglesia. 356

CXVII. Este Salmo parece ser como un diálogo, en el que se considera á David á la puerta del templo, convidando á todos á entrar en él para dar á Dios solemnes gracias por sus beneficios, y para obtener su bendicion para lo venidero. 357

CXVIII. Elogios de la ley divina. Oracion para pedir á Dios la gracia de entenderla, amarla, y observarla. 360

CXIX. Reconoce la asistencia que ha tenido de Dios, á quien ruega, que le libre de las fraudes, calumnias, y crueldad de sus enemigos. 372

CXX. El hombre fiel á Dios tiene por medio de la fe afianzado su socorro contra todos los peligros y trabajos. 373

CXXI. El Profeta, bajo la alegoria de los que iban á visitar el templo del Señor en las tres fiestas solemnes del año, y publicaban las excelencias de Jerusalén, sombrea las alabanzas de la Iglesia de Jesucristo. 374

CXXII. El Profeta, protestando en nombre de todo el pueblo, que de solo Dios espera el remedio y alivio de sus trabajos, implora su misericordia. 375

CXXIII. Protesta el Profeta en nombre del pueblo, que solamente la proteccion del Señor le ha podido librar de todos los peligros. 376

CXXIV. Los justos viven seguros á la sombra de la divina Providencia: los malos perecerán. *ib.*

CXXV. Votos de los cautivos de Babilonia suspirando por la libertad, y en figura de ellos la Iglesia pide su libertad por Jesucristo. 377

CXXVI. Toda la diligencia é industria humana es inútil en cualquier empresa, si no va acompañada de la bendicion de Dios. 378

CXXVII. Frutos del temor de Dios. Puede aplicarse á ambos Testamentos. 379

CXXVIII. Protesta el Profeta en nombre del pueblo, que solo con el favor de Dios ha vencido á sus enemigos, á los cuales denuncia eterna infelicidad. *ib.*

CXXIX. El pueblo sumergido en el abismo de sus males confiesa sus pecados, é implora la divina misericordia. 380

CXXX. David pone á Dios por testigo, de que su corazón estaba libre de la ambicion, que le imputaban. 381

CXXXI. Ruega el pueblo á Dios por la restauracion de su reino conforme á la promesa hecha á David: todo lo cual se debe referir al reino de Jesucristo. 382

CXXXII. El Profeta compara el placer, que goza el pueblo fiel viviendo en concordia, con la fra-

grancia del precioso bálsamo derramado sobre la cabeza de Aarón, que difunde por todas partes la suavidad del olor. 384

CXXXIII. Exhortacion á los ministros del Señor para que le alaben. *ib.*

CXXXIV. Se dan gracias á Dios por haber escogido á Israel por su pueblo; y se demuestra la vanidad de los ídolos. 385

CXXXV. Exhorta el Profeta en este Salmo á dar alabanza á Dios por la misericordia, que habia usado con su pueblo, enumerando por su orden los antiguos beneficios. 386

CXXXVI. Los prisioneros lloran su perdida libertad. Profecía de la caída de Babilonia, y de la ruina del imperio. 388

CXXXVII. David da gracias á Dios por los beneficios, que ha recibido de su bondad; y dice, que contará siempre con su divina asistencia. 389

CXXXVIII. Se describe la particular y admirable providencia de Dios sobre los justos. Los impíos perecerán. 390

CXXXIX. David pide á Dios, que le defienda de los engaños y violencias de sus enemigos; pues vive asegurado de que el Señor toma por su cuenta la defensa de los pobres perseguidos. 393

CXL. Pide David á Dios, que le dé paciencia en los trabajos, y que le defienda de sus enemigos. 394

CXLI. Solo y desamparado de humano socorro implora el favor divino contra sus perseguidores. 395

CXLII. Implora el socorro del Señor. Castigo de sus enemigos. 396

CXLIII. Salmo eucarístico, en el que David da gracias al Señor por las victorias pasadas, las cuales le alientan para conseguir otras mayores. 398

CXLIV. Se alaba en este Salmo la bondad y misericordia del Señor, que como Rey soberano gobierna y conserva todas las cosas. 399

CXLV. Debemos poner nuestra confianza en Dios, y alabar su poder, bondad, y fidelidad; y celebrar su reino eterno. 401

CXLVI. Se ha de alabar al Señor, porque solo él es admirable. 402

CXLVII. Se debe alabar al Señor, porque solo es el que nos da todos los bienes. 403

CXLVIII. Se debe alabar á Dios, porque solo él es el Criador de todas las cosas. 404

CXLIX. El Profeta convida á su pueblo á cantar un cántico nuevo en accion de gracias por la salud, que ha dado á Israel. 405

CL. Se ha de alabar al Señor, porque solo él es digno de que se le alabe de todas maneras. 406

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE TODOS LOS SALMOS.

	S. Je. Texto.	Pará. rónim.	Pará. frasis.		S. Je. Texto.	Pará. rónim.	Pará. frasis.
CXIX.	Ad Dom. cùm tribularer	372	459	551	CXVIII.	Beati immaculati in via	360 456 545
XXVII.	Ad te Dom. clamabo, Deus	188	417	484	CXXVII.	Beati omnes qui timent	379 461 553
XXIV.	Ad te Dom. levavi animam	183	415	482	XXXI.	Beati quorum remissa sunt	195 418 486
CXXII.	Ad te levavi oculos meos	375	460	552	XL.	Beatus qui intelligit super	214 423 493
XXVIII.	Afferte Domino filii Dei	189	417	484	I.	Beatus vir, qui non abiit	141 407 469
LXXVII.	Attendite popule meus	283	437	517	CXI.	Beatus vir, qui timet Dom.	350 453 542
XLVIII.	Audite hæc omnes gentes	227	426	498	XXXIII.	Benedicam Dom. in omni	198 419 488

	S. Je. Para- Text. rónim. frasis.	S. Je. Para- Text. rónim. frasis.	S. Je. Para- Text. rónim. frasis.	S. Je. Para- Text. rónim. frasis.
CII.	Benedic anima mea Dom. 1	328 448 533	CXXXIII.	Ecce nunc benedicite Dom. 384 462 555
CHL.	Benedic anima mea Dom. 2	330 448 534	CXXXII.	Ecce quàm bonum 384 462 555
CXLIII.	Benedictus Dom. Deus	398 466 561	LVIII.	Eripe me de inimicis meis 244 429 504
LXXXIV.	Benedixisti Dom. terram	299 441 522	CXXXIX.	Eripe me Dom. ab homine 393 464 559
XCI.	Bonum est confiteri Dom.	313 444 527	XLIV.	Eructavit cor meum verbum 220 424 496
XCV.	Cantate Dom. canticum 1	319 446 530	CXLIV.	Exaltabo te Deus meus 399 466 561
XCVII.	Cantate Dom. canticum 2	322 446 531	XXIX.	Exaltabo te Domine 191 417 485
CXLIX.	Cantate Dom. canticum 3	405 468 564	XIX.	Exaudiat te Dominus 174 414 479
XVIII.	Cœli enarrant gloriam Dei	172 413 479	LX.	Exaudi Deus deprecationem 248 430 505
LXXIV.	Confitebimur tibi Deus	279 436 515	LIV.	Exaudi Deus orationem 1 237 428 501
IX.	Confitebor tibi Domine 1	154 409 473	LXIII.	Exaudi Deus orationem 2 252 431 506
CX.	Confitebor tibi Domine 2	349 453 542	XVI.	Exaudi Dom. justit. meam 165 412 476
CXXXVII.	Confitebor tibi Domine 3	389 463 557	XXXIX.	Expectans expectavi Dom. 211 422 493
CIV.	Confitemini Domino 1	333 449 535	LXXX.	Exultate Deo adjutori nostro 293 440 520
CV.	Confitemini Domino 2	337 450 537	XXXII.	Exultate justi in Domino 196 419 487
CVI.	Confitemini Domino 3	341 451 538	LXVII.	Exurgat Deus, et dissip. 258 432 508
CXVII.	Confitemini Domino 4	357 455 544	LXXXVI.	Fundamenta ejus in mont. 301 442 523
CXXXV.	Confitemini Domino 5	386 463 556	LXXXV.	Inclina Dom. aurem tuam 300 441 523
XV.	Conserva me Domine	163 411 476	CXXV.	In convertendo Dominus 377 460 553
CXV.	Credidi propter quod	355 455 544	X.	In Domino confido 158 410 474
IV.	Cùm invocarem, exaudivit	145 408 470	CXIII.	In exitu Israël de Ægypto 352 454 543
CXXXIX.	De profundis clamavi	380 461 554	XXX.	In te Domine speravi 1 192 418 485
XLII.	Deus auribus nostris	218 424 495	LXX.	In te Domine speravi 2 268 434 511
XLIX.	Deus deorum Dominus	229 426 499	LXV.	Jubilare Deo omnis terra 1 255 432 507
LXII.	Deus Deus meus, ad te	250 431 506	XCIX.	Jubilare Deo omnis terra 2 324 447 531
XXI.	Deus Deus meus respice	177 414 480	XXXIV.	Judica Dom. nocentes me 200 420 488
LXIX.	Deus in adjutorium meum	268 434 511	XLII.	Judica me Deus, et discerne 217 424 495
LII.	Deus in nomine tuo salvum	236 428 501	XXV.	Judica me Dom., quoniam 185 416 483
LXXI.	Deus judicium tuum regi	271 435 512	CXLV.	Lauda anima mea Dom. 401 467 562
CVIII.	Deus laudem meam	344 452 540	CXLVII.	Lauda Jerusalem Dom. 403 467 563
LXVI.	Deus miserere nostri	257 432 508	CXLVIII.	Laudate Dom. de cœlis 404 467 563
XLV.	Deus noster refugium	223 425 497	CL.	Laudate Dom. in sanctis 406 468 564
LXXXII.	Deus, quis similis erit tibi?	296 440 521	CXVI.	Laudate Dom. omnes gent. 356 455 544
LIX.	Deus repulisti nos	246 430 504	CXLVI.	Laudate Dom., quoniam 402 467 562
LXXXI.	Deus stetit in synagoga	295 440 521	CXXXIV.	Laudate nomen Domini 385 462 555
LXXXVIII.	Deus venerunt gentes	289 439 519	CXII.	Laudate pueri Dominum 351 454 543
XCIII.	Deus ultionum Dominus	316 445 528	CXXI.	Lætatus sum in his quæ 374 459 551
CXIV.	Dilexi, quoniam exaudiet	354 454 544	CXX.	Levavi oculos meos in mont. 373 459 551
XVII.	Diligam te, Domine	168 412 477	XLVII.	Magnus Dom., et laudabilis 225 425 497
XXXVIII.	Dixi: Custodiam vias meas	210 422 492	CXXXI.	Memento Domine David 382 461 554
CIX.	Dixit Dominus Domino	347 453 541	LVI.	Miserere mei Deus, miserere 241 429 503
XXXV.	Dixit injustus ut delinquat	202 420 489	LV.	Miserere mei Deus, quon. 239 428 502
XIII.	Dixit insipiens in corde 1	161 411 475	L.	Miserere mei Deus, secund. 231 427 500
LII.	Dixit insipiens in corde 2	235 427 501	C.	Misericordiam et judicium 325 447 532
CXL.	Domine clamavi ad te	394 465 559	LXXXVIII.	Misericordias Domini in 304 442 524
VII.	Domine Deus meus	149 409 472	CXXXVI.	Nisi Dom. ædificaverit dom. 378 460 553
LXXXVII.	Domine Deus salutis meæ	303 442 524	CXXXIII.	Nisi quia Dom. erat in nob. 376 460 552
VIII.	Domine Dominus noster	152 409 472	XXXVI.	Noli æmulari in malignant. 204 421 490
CI.	Dom. exaudi orationem 1	326 447 532	LXI.	Nonne Deo subjecta erit in 249 430 505
CXLII.	Dom. exaudi orationem 2	396 465 560	LXXV.	Notus in Judæa Deus 280 437 515
XX.	Domine in virtute tua	175 414 480	XLVI.	Omnes gentes plaudite man. 224 425 497
VI.	Domine ne in furore tuo 1	148 408 471	CVII.	Paratum cor meum Deus 343 452 510
XXXVII.	Domine ne in furore tuo 2	208 421 491	LXXII.	Quàm bonus Israël Deus 273 435 513
CXXX.	Domine non est exaltatum	381 461 554	LXXXIII.	Quàm dilecta tabernacula 297 441 522
CXXXVIII.	Domine probasti me	390 464 558	25.	Quare fremuerunt gentes 142 407 469
III.	Domine quid multiplicati	144 407 470	XLI.	Quemadmodum desiderat 215 423 494
XIV.	Domine quis habitabit	163 411 476	CXXIV.	Qui confidunt in Domino 376 460 552
LXXXIX.	Domine refugium factus	309 443 526	II.	Quid gloriaris in malitia 234 427 500
XXIII.	Domini est terra	182 415 482		
XXVI.	Dominus illuminatio mea	180 416 483		
XXII.	Dominus regit me	180 415 481		
XCII.	Dom. regnavit, decorem	314 445 528		
XCVI.	Dom. regnavit, exultet terra	321 446 530		
XCVIII.	Dom. regnavit, irascetur	323 447 531		

	S. Je. Para- Text. rónim. frasis.	S. Je. Para- Text. rónim. frasis.	S. Je. Para- Text. rónim. frasis.	
XC.	Qui habitat in adjutorio	311 444 527	LXIV.	Te decet hymnus Deus in 253 431 507
LXXIX.	Qui regis Israël, intende	291 439 519	XCIV.	Venite, exultemus Domino 318 445 529
LXVIII.	Salvum me fac Deus	264 433 510	V.	Verba mea auribus percipe 147 408 471
XI.	Salvum me fac Domine	159 410 474	LXXVI.	Voce mea ad Dom. clam. 1 281 437 516
CXXXVIII.	Sæpè expugnaverunt me	379 461 554	CXLI.	Voce mea ad Dom. clam. 2 395 465 560
LVII.	Si verè utique justitiam	243 429 503	XII.	Usquequo Dom. oblivisceris 160 411 475
CXXXVI.	Super flumina Babylonis	388 463 557	LXXIII.	Ut quid Deus repulisti in 276 436 514

LOS PROVERBIOS.

	Pág.		Pág.
Advertencia.	565	CAP. XVI. Rectitud de los juicios de Dios, á quien es siempre abominable el soberbio.	600
CAP. I. Convite para entrar á oír la sabiduría. Perciben los que la desprecian.	567	CAP. XVII. Dios prueba los corazones. Los juicios injustos son abominables delante de Dios. De la manera de hablar y de callar.	603
CAP. II. Utilidad de la sabiduría, la cual comunica muchos y grandes bienes.	570	CAP. XVIII. Del amigo infiel. Confianza del justo y del rico. La verdadera prudencia es guía y socorro de la vida. De la mujer buena, y de la mala.	605
CAP. III. Frutos de la sabiduría: bendiciones de los justos, y ruina de los impios.	571	CAP. XIX. La sabiduría maestra de la verdad, de la mansedumbre y de la paciencia.	607
CAP. IV. El sabio con su propio ejemplo exhorta á buscar la sabiduría, demostrando asimismo sus utilidades. Recomienda la guarda del corazón, de la boca y de los pasos.	573	CAP. XX. De las cosas de que el hombre debe guardarse. Los grandes males piden grandes remedios.	610
CAP. V. El amor conyugal es opuesto á los amores ilícitos, que deben evitarse.	576	CAP. XXI. Dios es el que todo lo gobierna: no hay cosa mejor, que agradarle, y usar bien de la razón, y de sus beneficios.	612
CAP. VI. De los fladores. Contra la pereza. De siete vicios que aborrece Dios.	577	CAP. XXII. Que debemos mirar adelante, huir las ocasiones, y aplicarnos al trabajo.	614
CAP. VII. Exhortacion á amar la sabiduría, y á evitar los artificios de una mujer adúltera. Males que sobrevienen á los que se dejan sorprender.	580	CAP. XXIII. Moderacion en la mesa de los grandes: educacion de los hijos: templanza, y constancia en el temor santo del Señor.	616
CAP. VIII. Voces de la sabiduría, con las cuales llama á todos á sí. Su excelencia. Bienes que trae á los que la escuchan; y males que acompañan á los que la desechan.	582	CAP. XXIV. Gloria, prosperidad, prudencia del varon sabio. Socorrer á los oprimidos.	619
CAP. IX. La sabiduría dispone una mesa y convite, y prepara los ánimos contra la insensatez. La mujer mala convida á sí á los necios, que son infelices, si se le rinden.	584	CAP. XXV. Gloria de los reyes, y de los particulares. Hacer bien aun á sus enemigos.	621
PARABOLAS DE SALOMON.		CAP. XXVI. Contra los necios, perezosos y pleitistas: y contra los falsos amigos.	624
CAP. X. Sentencias que van alternando sobre el sabio, y el necio; sobre la virtud, y el vicio.	586	CAP. XXVII. Preceptos para la vida política y pastoral. Cuidado de las cosas domésticas.	626
CAP. XI. De los bienes que lleva consigo la justicia: y de los daños que provienen de la injusticia, soberbia, y demás vicios.	589	CAP. XXVIII. De la quietud sincera, honor verdadero, y de las riquezas estables.	628
CAP. XII. Cotejo entre los que aman la correccion, y los que huyen de ella.	591	CAP. XXIX. Avisos á los príncipes y á los siervos, á los padres y á los hijos. Del temor de los hombres. Dios es el Juez supremo.	631
CAP. XIII. De la lengua, y de las riquezas. Los impios son insaciables.	593	CAP. XXX. Confesion y correccion del error, para que escarmienten los otros. Cuatro vicios pésimos é insaciables, que perturban el mundo, se han de precaver cuidadosamente.	633
CAP. XIV. Nada se debe hacer sin consejo. Efectos de la sabiduría, y de la necedad.	596	CAP. XXXI. Reflexión de Lamuel los avisos que le dió su madre la reina. De la mujer fuerte y sus alabanzas.	636
CAP. XV. Preceptos para una vida pacífica y tranquila. De la verdadera fortaleza.	598		

EL ECCLESIASTÉS.

	Pág.		Pág.
Advertencia.	611	CAP. III. Todas las cosas pasan con el tiempo. Y así debemos arrojarnos en los brazos de la Providencia.	618
CAP. I. Que todas las cosas mundanas son vanidad. Nada hay de nuevo bajo del sol.	643	CAP. IV. De la opresion de los inocentes: de la envidia, avaricia é inconstancia de los afectos	
CAP. II. Vanas las delicias, las riquezas y las faenas de los hombres. Ventajas de la sabiduría.	645		

- humanos.
CAP. V. Venera á Dios, cümplele tus votos, y prefiere la medianía á la avaricia y á las riquezas.
CAP. VI. Es infeliz el que no sabe disfrutar ni hacer buen uso de lo que ha ganado y adquirido.
CAP. VII. El hombre de su grado y voluntad se enreda en innumerables molestias. De la medianía en todas las cosas.
CAP. VIII. Obedece á Dios, no abuses de su paciencia, y con alegría déjate todo en sus manos.

EL CANTAR DE CANTARES.

- Advertencia.
CAP. I. Este cantar es todo místico, y explica el incomparable amor de Cristo á su Esposa la Iglesia, y el de esta á su Esposo Jesucristo.
CAP. II. Prerogativas del Esposo y de la Esposa: el sumo grado del amor divino: la presencia de Dios; y los perseguidores de la Iglesia.
CAP. III. Sollicitud de un alma en buscar al Esposo, y esfuerzos para hallarlo. Y como después de hallado, lo ha de conservar en su corazón.
CAP. IV. Declarando el Esposo la hermosura de su Esposa, testifica el entrañable amor, que le tiene. Reconoce la Esposa, que todo cuanto

LA SABIDURÍA.

- Advertencia.
CAP. I. Quienes son los que ama la sabiduría, y de quienes huye. La muerte tuvo origen del hombre no de Dios.
CAP. II. Sentimientos y deseos de los impíos. Profecía insigne acerca de Jesucristo.
CAP. III. La felicidad, que espera á los justos. Son desgraciadas las obras, y desdichada la descendencia de los malvados.
CAP. IV. De los frutos de una buena, y una mala raíz; y de la temprana muerte de los justos.
CAP. V. Lamentos de los condenados. Armas de Dios contra los impíos. Felicidad de los justos.
CAP. VI. Exhorta á los reyes y jueces á buscar la sabiduría; poniéndoles á la vista los suplicios espantosos preparados para los que gobernar mal.
CAP. VII. Deseo de la sabiduría, y su elogio. Expone su origen, su fuerza, sus dotes y su hermosura.
CAP. VIII. La sabiduría abraza todos los bienes. Viene de Dios. Dichoso el que la posee.
CAP. IX. Confesando Salomón su ignorancia y miseria, pide á Dios la sabiduría.
CAP. X. Adán, Noé, Abrahám, Lot, Jacob, Joseph, Moisés y su pueblo fueron felices con la compañía de la sabiduría.

- 651 CAP. IX. Los verdaderos bienes están ocultos; y por la adquisicion de solos estos hemos de bajar.
653 CAP. X. Se recomienda la sabiduría, y se descubren los daños de la necedad.
655 CAP. XI. Procura ser liberal y dadivoso: mira al fin en todas las cosas; sacude de tu ánimo la ira y la malignidad.
656 CAP. XII. Descripción de la vejez. Dios ha de ser temido; y se han de guardar sus mandamientos.

- 671 tiene de bueno le viene de la liberalidad de su Esposo.
675 CAP. V. Convida la Esposa al Esposo á sus jardines. Se celebra allí el convite. Caracteres que distinguen al Esposo.
680 CAP. VI. Nuevos elogios de la Esposa, que le da el Esposo. Ella es hermosa, y asimismo terrible.
685 CAP. VII. Es alabada la Esposa por las victorias, que ha de conseguir de sus enemigos, por su fecundidad, y por la educacion que dará á su prole.
CAP. VIII. Desea la Esposa estar muy unida con su Esposo, y declara que es imposible apagar la llama del amor que la abraza.

- 713 CAP. XI. La divina Sabiduría protegió á los Hebréos en los desiertos espantosos de la Arabia, y les hizo triunfar de los Egipcios.
715 CAP. XII. Paciencia de Dios, que sufrió por muchísimos años las maldades de los Chaneanos.
717 CAP. XIII. Locura de aquellos, que adoraron como á dioses las obras de Dios, y los ídolos hechos por manos de hombres.
720 CAP. XIV. Cuan vano sea el culto de los ídolos lo demuestra con el ejemplo de los navegantes. Se describe el origen de los ídolos.
722 CAP. XV. El sabio alaba al Señor, por haber preservado á Israel de la idolatría. Menosprecio de que son dignos los ídolos.
724 CAP. XVI. Plagas de Egipto: Codornices dadas á los Hebréos: Serpiente de bronce: Maná.
726 CAP. XVII. Se describen las horrendas tinieblas de Egipto, y el pavor en que andaban los Egipcios, cuando los Israelitas gozaban de la mayor claridad.
728 CAP. XVIII. Una columna de fuego alumbró á los Hebréos. Los Egipcios quedan privados de sus primogénitos. Aarón intercede por el pueblo.
731 CAP. XIX. Los Egipcios después de sufrir tantas plagas, perecen sumergidos en el mar; y los Hebréos se salvan.

EL ECCLESIÁSTICO.

- Advertencia.
CAP. I. Exhorta á todos al amor de la sabiduría, mostrando que su origen es eterno, y su principio Dios. El camino por donde se halla, es el temor y la obediencia del Señor: sus frutos, gozo, gloria y felicidad eterna. Se debe huir sobre todo de la hipocresía.
CAP. II. Previene al discípulo de la verdadera sabiduría, y le declara, que infaliblemente le ha de seguir cruz: le instruye como se ha de haber cuando esto suceda; esto es, que no cese, ni se canse de esperar en Dios, aunque la pelea sea larga.
CAP. III. De la honra que es debida á los Padres. Persuade á la humildad y mansedumbre. Exhorta á que huyamos de la curiosidad en la inteligencia de los divinos misterios. Últimamente encomienda la misericordia y compasion para con el prójimo.
CAP. IV. Prosigue exhortando á la limosna: vuelve á describir los efectos de la sabiduría, y encarga mucho la defensa de la verdad.
CAP. V. Contra la vana confianza en las riquezas, en el poder y en la misericordia de Dios, para pecar con mayor libertad. El hombre antes de resolver lo que ha de hacer, debe meditarlo bien, y después ser constante en lo que emprendiere. No debemos responder en lo que no entendemos, y hemos de huir de chismes, y de calumniar á nadie.
CAP. VI. Varias sentencias graves acerca de la amistad. Prosigue en persuadir á la sabiduría.
CAP. VII. Se dan preceptos saludables, que pertenecen á la vida comun; y se explican los negativos, que prohiben lo malo.
CAP. VIII. En muchos preceptos negativos se enseña qué es lo que no se debe hacer con diversas clases de personas.
CAP. IX. Preceptos acerca del trato y comercio con las mujeres. Tratar con los sabios. Tener siempre presente á Dios.
CAP. X. Reglas para los magistrados. Habla contra la soberbia y orgullo, especialmente de los poderosos. Elogios y efectos del temor de Dios. Debemos trabajar para vivir y alimentarnos.
CAP. XI. El hombre se debe preciar de la verdadera sabiduría, no de la hermosura, ni de otras calidades exteriores. No debemos ser precipitados en juzgar. Dios es el que reparte la pobreza ó la riqueza. No debemos fiarnos de todos.
CAP. XII. Á quien se debe hacer bien y á quien no. Se descubren los artificios de un falso amigo, para que fácilmente no nos fiemos de todos.
CAP. XIII. El pobre y humilde se deben guardar del trato con el soberbio y rico. Malas artes de que se valen los poderosos, que son impíos. El pobre y el humilde deben acompañarse con sus iguales.
CAP. XIV. Debemos poner freno á la lengua, y guardar fidelidad. Artes del avaro. Exhortación á la caridad, y al estudio de la sabiduría.
CAP. XV. Describe los frutos de la sabiduría, que no conocen los necios; y á los justos da ocasion de alabar á Dios. Inyectiva contra los que blasfeman, haciendo á Dios autor de sus pecados. Se muestra lo contrario por la palabra del mismo Dios, y por lo que tiene declarado por su ley.
CAP. XVI. El hombre pio no debe desear hijos que no tengan temor de Dios; y si los tiene tales, debe mostrar su descontento. Escarmientos que Dios ha hecho en cabeza de los impíos; por lo cual estos no piensen que escaparán sin castigo. Nos convida á contemplar las obras de Dios, para adquirir por este medio la sabiduría.
CAP. XVII. Creacion del hombre y su dignidad. Eleccion que Dios hizo de su pueblo: como cuida de sus obras: el juicio que hará de los malos: la paciencia con que espera, y la misericordia con que recibe á los que á él se vuelven. Exhorta á que cada uno corresponda á su vocacion.
CAP. XVIII. Grandeza de Dios, su eternidad y poder, y la misericordia, que usa con los hombres. Reglas para emplearse el hombre en buenas obras, y mantener una conciencia pura delante del Señor.
CAP. XIX. Contra la embriaguez y lascivia. Debemos refrenar la lengua, y corregir á nuestros hermanos. La sabiduría sin el temor de Dios es vana. Señales para conocer el hipócrita.
CAP. XX. Reglas que se deben guardar en la correccion fraterna. Del silencio. De las dádivas: del hablar, y de la mentira. Hemos de comunicar con otros la sabiduría.
CAP. XXI. Debemos huir del pecado y de la soberbia. Se declaran muchas calidades del insensato, y tambien del prudente y sabio.
CAP. XXII. Del perezoso: de los hijos: del loco, y como se han de haber con él. Ninguna cosa se ha de emprender sin consejo. Como se debe conservar una buena amistad. De la lengua, que no conoce freno alguno.
CAP. XXIII. Ruega al Señor que le libre de los malos de la lengua, de la soberbia, vana esperanza, gula y otros vicios. Enseña que se ha de evitar la costumbre de jurar, y de decir palabras injuriosas. De la impureza, y de sus efectos y castigo.
CAP. XXIV. Declara el origen y eternidad de la sabiduría; y predica sus alabanzas, para aficionnar á ella los corazones de los hombres. Dice que tiene su asiento en el pueblo ó Iglesia de Dios: explica sus efectos maravillosos, y el ardiente desco que tiene de comunicarse á los hombres.
CAP. XXV. Varios efectos de la sabiduría. Los ancianos deben guardar decoro. Se describen diez calidades por donde el hombre puede ser feliz. Entre las cosas malas, la peor es la mala mujer.
CAP. XXVI. Alabanzas de la mujer buena, y malas artes de la que no lo es. Se debe respetar la santidad del matrimonio. La recaida en el justo es muy peligrosa; como es tambien muy expuesto para la piedad el oficio de mercader.
CAP. XXVII. El hombre debe contentarse con unas